

No es facil expresar en pocas palabras ni aún en muchas, la gratísima impresión que me ha producido Italia. Todo lo escrito y todo lo imaginado resulta opaco ante un pais que une a la belleza y variedad de sus paisajes, a la grandiosidad de sus monumentos y a la fascinación de sus recuerdos históricos, el ejemplo de su pueblo, lleno de actividad y espíritu moderno, que sobreponiendose a las duras situaciones económicas porque atraviesa el mundo, bonifica inmensos campos pantanosos, levanta ciudades y marcha a la cabeza del pensamiento latino.

Mas que todos los progresos materiales del presente y que todos los recuerdos del pasado, es el fenomeno de orden espiritual el que mas me ha impresionado. Cuales quiera que sean las opiniones que se tengan sobre el Regimen Fachista ó la posibilidad de aplicarlo en otras naciones, es imposible dejar de reconocer su poderosísima influencia moral que junto con inculcar en cada ciudadano un espíritu de disciplina y de cooperacion social hasta ayer desconocidos, ha sabido despertar en Italia la conciencia de su propio valer y la fé en sus destinos, llevándola a ocupar el sitio preeminente que le corresponde entre las naciones.

Ese nuevo espíritu, que se observa no solo en Italia, que palpo cada dia en este barco, modelo de disciplina y de buen orden, y que se advierte hasta en el ultimo rincón de la tierra, muestra bien, como perdura en los descendientes de los antiguos romanos el alma de la raza que impuso al mundo su cultura y que hoy se esfuerza por renovar y mantener a traves del intercambio intelectual.

Fruto de esta obra de acercamiento y de progreso espiritual son los numerosos centros culturales que cada dia se abren en América, como tambien el Instituto Inter-Universitario a quien debo el favor inestimable de haber podido asistir al momento histórico que atraviesa Italia.